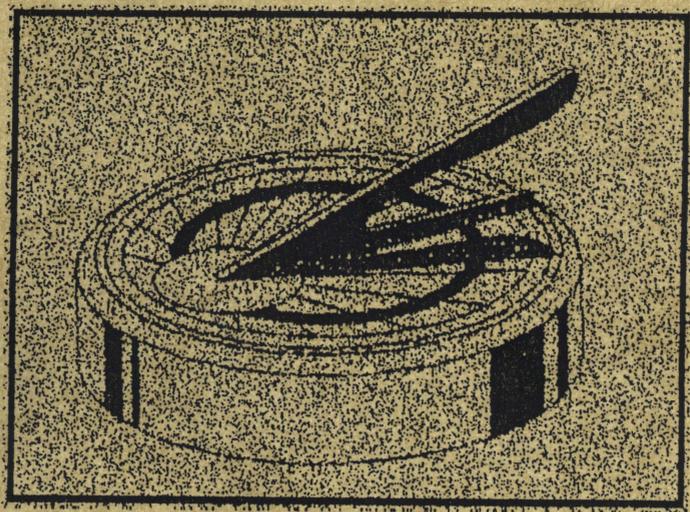


José Juan Jiménez Vega

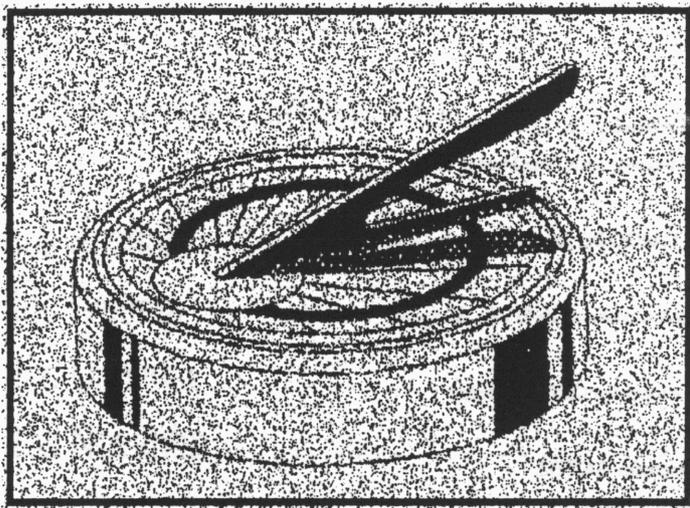
Décadas



Ediciones **DOXA**

José Juan Jiménez Vega

Décadas



Ediciones **DOXA**

© Juan José Jiménez Vega, 1993.

© de la introducción, Jesús Páez Martín, 1993.

EDICIÓN AL CARGO DE: Jorge L. Miranda González.

EDITA: Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Agaete

&

Asociación Cultural Antigafo

IMPRIME: Fotocopias GAZTEIZ.

Tomás Morales, 16.

35002-LAS PALMAS

MARCA FOTOCOPIADORA: HCS INFOTÉC

MODELO: 9150-DZ

Nº DE SERIE: 3510420031.

Depósito Legal:G.C.329 -1993.

Este libro se terminó de imprimir el 29 de Julio de 1993.

INDICE

Prólogo a cargo de D. Jesús Páez Martín.	7
Décadas, de José Juan Jiménez Vega	17
De los Sesenta	19
De los Setenta	26
De los Ochenta	29
De los Noventa	31

PROLOGO

Es siempre una gran satisfacción descubrir un poeta. Supone una emoción muy particular para quien esto escribe contribuir a sacar de un estado de mudez y arrancar hacia la luz los versos de un verdadero escritor que, hasta el momento, ha elaborado su obra en la íntima soledad, sin la vanidad de querer ser leído. Un hombre que practica la poesía como desahogo auténtico, como alivio de sus estrecheces emocionales. Es el lírico más genuino -de Garcilaso a Mallarmé-, el poeta que convierte su verso en "palabra en soledad" precisamente para luchar contra ella, el escritor que pasea su máscara de hombre convencional pero que vierte toda su profunda hondedad, su alma no convencional en poemas pletóricos de sinceridad. Su escritura lírica es, pues, una catarsis, un desahogo aliviador y una explosión psicológica liberadora.

A esta pléyade pertenece José Juan Jiménez Vega, en quien concurre también la circunstancia de ser uno de esos poetas profesores, poetas historiadores, a quien tenemos la fortuna de rescatar hoy, y a quien pido y reclamo y exijo desde aquí que no nos prive de su labor poética, tan necesitada de voces como la suya en estos malos tiempos para la lírica.

José Juan Jiménez Vega, hombre de inquietudes, cuenta con una prehistoria literaria: se dio a conocer en los años de la prodigiosa década de los sesenta en el ambiente cultural que despuntó en la Universidad de La Laguna, en torno al Colegio Mayor San Fernando. Sus primeros escritos en letra de molde son, sin embargo, prosas que suponen breves visiones existencialistas y críticas como puede desprenderse de sus propios títulos: **"Apuntes de una jornada"** (publicado en *Nosotros* Revista universitaria, Nº 4, La Laguna, Marzo de 1964) e **"Insulsa balada de sudor"** (*El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 20 de Octubre de 1968). A partir del año 1969 asoma con cierta frecuencia en las inestimables páginas de **"Tagoror literario"**, Suplemento cultural del periódico tinerfeño *El Día*, que regentaba Juan Cruz Ruiz, ahora ya colaborando como poeta de una generación lírica que reunía los nombres de Alfonso O'Shanahan, Mariano Vega, Juan Cruz Ruiz o Fernando G. Delgado. Hasta el año 1969 pueden rastrearse en letra impresa una gavilla de composiciones que, leídas hoy, se comprueba cómo aquellos jóvenes escritores entonces supieron acrisolar diferentes registros líricos que significaban la actualización de los paradigmas que suponían toda la poesía anterior, del existencialismo al surrealismo, pasando por el compromiso y el testimonio.

José Juan Jiménez, convertido por vocación y estudios en historiador, es también hombre de teatro, director desde hace muchos

años del Aula de Teatro del Instituto de Bachillerato "Tomás Morales", donde ejerce su docencia durante "décadas".

El poeta de sus inicios, a nuestro requerimiento, resucita ahora sus versos, rescatados de publicaciones periódicas en los años definidores de su generación y espigados de entre los que a lo largo del tiempo -esas "décadas"- ha elaborado para sí, en soledad meditativa.

No puedo más que insistir desde este comienzo, antes de enfrentarnos con la lectura de su palabra poética, en la satisfacción que debe producir la exhumación de todos esos versos inéditos, inmersos en una especie de estado de mudez que debe arrancar de ella para convertirse en mensaje y ejemplo. No debe olvidarse nunca que la única característica que no conviene a un poeta es la del silencio. El poeta puede ser absolutamente todo, excepto mudo. Por ello están aquí, impresos ya, los sentimientos, las reflexiones, las emociones, las sugerencias personales de José Juan Jiménez Vega a lo largo de estas *Décadas*.

* * *

Frente a *Décadas* estamos ante una "plaquette" en la que se han seleccionado veinte poemas sin unidad interna que se articulan por las fechas de su composición en las cuatro que conforman los periodos de juventud y madurez del autor.

El simple pero certero título remite, en su inmediata sencillez, en su plural sustantivo sin acompañamiento de adjetivos determinantes o calificadores, a la temporalidad que recorre medularmente todo el poemario. Diferentes formas de temporalidad, por otra parte, que van generando reflexiones o vivencias: de la añoranza a la desesperanza, del recuerdo a la visión, de la palabra al silencio.

A pesar de su aparente dispersión, estamos ante un logrado conjunto de poemas donde se muestra relevantemente "lo poético" en el sentido que lo define Carlos Bousoño cuando dice que ello es "la comunicación, con nuevas palabras, de un contenido psíquico (sensóreo, afectivo, conceptual) conocido por el espíritu como formando un todo, una síntesis".

La mayoría de los versos que lo conforman se construyen dentro de un esquema emotivo tradicional, efectivo, sentido y refrenado, en el que el autor comunica directamente sus interioridades como en una sencilla confesión en voz alta, pero pausada y sin estridencias tonales. Porque la poesía, entre tantas funciones como comporta, también puede significar un canal por medio del que el hombre manifiesta sus íntimos conocimientos, sus esfuerzos interiores para extender el horizonte de su conciencia, podemos decir que la escritura de Jiménez Vega se presenta a nuestros ojos como un monólogo íntimo, lírico, respuesta cabal a las experiencias reflexivas frente a su realidad

cotidiana, tanto hacia el mundo exterior como al interior, sin, aparentemente, querer llegar a trascendencias:

**Devuelvo al aire
las palabras muertas
dentro de mí.**

Con ello se convierte el poemario asimismo en un conjunto de sutiles impresiones y visiones de la realidad radiografiada, visionada desde el intimismo esencial. Ello se delata desde la primera composición, donde se desvela desde un símbolo sustentado en un contenido inmediatamente real -el viento que golpea **"el vidrio mártir"** de una ventana- la correspondiente realidad poética oculta, tal como es propio del oficio de buen poeta, captador de sensaciones y de iluminaciones que rebasen la denotación explícita en busca de otra realidad más flexible, más lúdica y visionaria y, en consecuencia, más real y eficazmente bella, porque como declaraba Charles Baudelaire, la poesía es lo más real, aunque no tenga realidad más que en otro mundo. Por ello ese símbolo cotidiano se convierte en **"hálito de la noche adolescente"**, y el poeta, más allá del normal ser humano, acrecienta su visión del mundo por medio de otras vías a través de las cuales logra la experiencia de lo nuevo, captándolo y expresándolo aún con el lenguaje insuficiente.

Partiendo de estos iniciales presupuestos, no es la de Jiménez una poesía grandilocuente, retoricista ni ambiciosa de lenguaje, sino que su principal objetivo se centra en elaborar contenido lírico con una pasmosa sinceridad, cierto prurito intelectual, y una expresión que busca conscientemente limpidez y precisión, resuelta en general a partir de un versolibrismo condensado y desnudo que produce a menudo una poesía **"seca, precisa, rápida, sin tejido conjuntivo, caliente"**, como quería Don Miguel de Unamuno, cuando contraponía su ideal lingüístico al de los **"sastres de la literatura, los estilistas que jamás llegan a desnudarla"**.

De manera que en la mayor parte de las composiciones, el yo poético se nos muestra un yo agonista en confesión íntima, en rememoración de una vida interior que ha fraguado una personalidad forjada en la dialéctica del sueño que tropieza con la realidad feroz de la rutina, de la monotonía, de lo amargo y el triunfo de lo mediocre, tal como se desprende de estos fragmentos del poema **"De esa manera..."**, variante del tema baudelaireano y clásico del **"Semper eadem"**, donde se plantea ese sentimiento de monotonía acendrada, amarga y serenamente asumida que, paradójicamente, desestabiliza, utilizando el motivo del 'paso':

**Es así,
más o menos,
como ha venido sucediendo todo.
El paso no ha sido firme
ni por un momento.**

No hay espacios ni tiempos diferentes: todo es igual y sobre el yo poético actúan esos espacios de la misma manera, después de la empecinada búsqueda de una identidad y de una estabilidad congénitas, la reflexión es la siguiente:

**He ido a buscar mis pasos a otras ciudades
conozco ya algunas, no muchas;
todas son iguales.
En todas ellas,
mis pies tiemblan sobre el asfalto.**

El desenlace y la circularidad del poema no podían ser otros que los escépticos versos con que la composición se cierra isotópicamente, reiterando en formulación paralelística la construcción inicial con una "variatio" en el uso de las fórmulas verbales "**como ha venido sucediendo todo**", frente a "**como va a seguir sucediendo todo**"- que contribuyen magníficamente a la expresión de ese sentimiento de estado rutinario, de esa monotonía inmovilista que genera un inveterado nihilismo vital, una conclusión reflexiva amarga y contundente:

**Es así,
más o menos,
como ha venido sucediendo todo.
No habrá necesidad
de llegar al final de la historia.**

Amargura tenue, existencialismo agónico asumido es lo que se desprende asimismo subyaciendo en la condensación y la depuración del poema de revelador título "**Definición**", que supone precisamente un intento del poeta para buscar los límites, para definir eso que

llamamos "vivir", enfocado poéticamente como caricia que no se siente, como sentimiento monótono y cansado, como el paso de un "pneuma" que sólo puede evocarse:

Es el paso del aire hacia recuerdos.

Repetición de un cansado sentimiento.

Vivir.

Es fácil observar, tras el mero análisis esquemático de un par de poemas, que estamos ante una escritura lírica en la que el sujeto poético se ciñe a la expresión de sus emociones concretas y personales con una sincerísima objetividad, con una actitud atemperadamente humana, limpia de sentimentalismos, donde domina y predomina una acrimonia, donde se hace patente una visión dulcemarga que genera toda una poética del desencanto ante la existencia, ante el mundo, ante la historia. Hemos de decir, no obstante, que el poemario no se concibe estrictamente como una "lamentatio" dolorida, sino como una aceptación resignada de la vida como es, planeando por sobre esa actitud una postura estoicamente mantenida y subrayada en muchas ocasiones por el poeta. De ello puede darnos idea una hermosa composición cuyas líneas revelan ese punto de vista escéptico y nihilista, pero ejemplar al mismo tiempo **"Esperanza conforme"** es su desvelador título- de cómo hay que aceptar de antemano y "a priori" la vida como tránsito desde un estoicismo de fondo, en el que se reconoce expresivamente una vena quevedesca -repárese en las antítesis y, en general, en las imágenes "oscuras" del poema- y unas resonancias nerudianas **"El pecho, blanco de tanto cansarme hombre"**, se dice-, un estoicismo plasmado en versos de desoladora hondura como los que entresacamos:

Oscura casa, el corazón

soportará muerte y vida calladamente.

Y serán más los pensamientos que los sueños.

Son las anteriores unas significativas líneas de escritura que, bajo la dialéctica reflexión-fabulación, uno de los motivos que también recorren el poemario, traducen diáfanoamente el talento de su autor, su personalidad atemperada y en exceso madura, más proclive al pensamiento que al sentimiento, al cerebralismo y la racionalidad que a la elucubración y la fantasía, real o emocional. Todo lo cual no impide que el yo poético sea capaz de elaborar expresiones que

combinan la inmediata y amarga reflexividad con imágenes de sentidos misteriosos y velados, como las que se adivinan en:

Después de todo,

que la muerte me mate el sentimiento

y la voz salga perdida

a encontrarse con la tarde que prometieron los pájaros.

Si analizamos la "plaquette" en su discurrir progresivo y cronológico constatamos de manera precisa que el conjunto de poemas que integran la década de los sesenta, aún sumidos en la angustia existencial, entonados bajo una amarga serenidad, dejan, sin embargo, un resquicio abierto al optimismo, una espita a las ilusiones y los sueños, una convocatoria de lucha y de amor a la vida, resuelta en un poema escrito desde la técnica del "vous", del apóstrofe a sí mismo, una **"Autoadvertencia"** que concluye:

Ama con toda esa carga de vida

y olvida el propio yo de tu indiferencia.

Muy pronto hace su aparición el tema de la inexorabilidad del tiempo y de la muerte -y se continúa con los títulos escuetos, desnudos, véase **"Cronología"** y **"Solamente"**-: el primero de ellos, el eterno problema temporal en su desplegado arco, viene concebido como temporalidad, como vehículo que le construye como hombre, pero a la vez le arrasa y le conduce a una pérdida y desposesión que le desasosiega en su presente, vocablo reiterado y privilegiado en dos versos de la composición que culmina con un lamento asertivo, cargado de serenidad:

La canción del tiempo tiembla en mis pobres

(oídos. Sin gloria.

Y me hace hombre,

mientras ella se hace vieja.

La canción se hace vieja

para que el mundo huya de mí.

Significativo es también el contenido del poema **"Tiempo de mar"** que nos presenta una terrible y negativa imagen de temporalidad con la recurrencia y progresión de los sustantivos temporales esenciales cargada de patética expresividad:

**mientras la mañana se hace doncella
el da se encargará de violarla,
para que alumbre, forzada,
la tarde seca y la noche quieta-**

Por su parte, el segundo tema eterno en los poetas metafísico-reflexivos, la muerte, o "el morir" obedece al planteamiento de la aceptación tácita y como experiencia intrínseca, como principio más que como fin último, como acechanza permanente y como un hecho que ni siquiera es fatal, sino indefectiblemente convencional y cotidiano. El intenso poema que lo propone declara esa condición en dos estrofas paralelas de construcción en que se expone con claridad que la muerte es la pérdida fugaz de un tiempo en cualquier tiempo (**Para morir/ sólo hace falta una tarde cualquiera**) y de un espacio silente (**Para morir/ sólo hace falta un sitio mudo**).

Rebasada la lectura de los poemas que conforman la primera década, notamos ya que lo fundamental en el poeta es que su mensaje lírico no sólo comporta trasuntos de las realidades esenciales al hombre intensamente interpretadas, sino que, trascendiendo lo tópico y lo contiguo, es portador de unas visiones particulares que logra expresar con una notable calidad literariamente imaginativa.

Tras estos planteamientos iniciales, la verdadera y única verdad para el poeta es "el recuerdo" -**"el don preclaro de evocar los sueños"** machadiano, escritor lírico con cuya hondedad y bergsoniana filosofía tiene tanto que ver Jiménez-, porque se asume que el hombre es un "ente de pasado" -no en vano el autor es también historiador- que se cree con el deber de recuperarlo mediante la voz, la palabra. Y entonces se hace poeta:

**Quiero recuperar la voz
para rememorar el tiempo
de cuando el aire estalló
y me cubrió la mirada
de ocre y grises hermosísimos.**

A medida que se avanza en la lectura, van ganando terreno las consideraciones metapoéticas y aparece, en numerosas ocasiones, como centro del poemario la palabra. Como ya hemos alumbrado, parece desprenderse de estos poemas de impresión eficazmente contruidos que para el sujeto lírico primero cuenta la historia, los hechos, la vida, el tiempo; posteriormente, en una especie de negativa anagnórisis, todo ello le conduce a la asunción conforme, a la aceptación de que sólo le quedan los recuerdos y las palabras. Ello es palpable en un afortunado poema, muy original en la presentación del asunto, que inaugura el conjunto de los setenta, donde se desvela el triunfo del significado y el significante, donde el signo se hace realidad estética en el tiempo, a pesar del tiempo y redundante en fe, por lo que la composición se rotula "**Juramento**" y así se formula:

Era,
y es,
un tiempo de palabras,
palabra.

Sin embargo, tampoco las valoradas palabras se hacen suficientes para sustentar una vida optimista. Por sobre cualquier dimensión del sujeto lírico se superpone la vaciedad, la mediocridad - "**el entorno ramplonero de la vida**" es expresión justa y patética de ellas- y hasta la "muerte de las palabras". Entonces vuelven las expresiones duras, la mirada terrible ante la vida, la amarga serenidad que produce versos desalentadores, porque en lo esencial muerte y vida siempre corren parejas y no las puede superar ni el recuerdo, ni la voz, ni la palabra, ni el arte:

En el fondo,
muy en el fondo,
la nada y el aliento,
en unas nupcias sórdidas y ásperas,
se casan.
Se me casan.

Esta visión nihilista ha retornado en los poemas de la década de los ochenta, donde el poeta, que persiste en acceder hacia su yo más íntimo y se empecina en analizar reflexivamente su "ser en sí", retoma ese acendrado escepticismo vital, total, que es capaz de dejar entrever

en una breve y densísima composición su particular, desesperanzada e irónica visión -y así titula el poema- de la realidad. Porque el mundo exterior y la palabra conformadora de su mundo interior están desesemantizados. Ya sólo le queda al poeta su esencia más íntima y su realidad más radical: el silencio. Tras la etapa de lucha, tras el ejercicio de asumir con conformidad escéptica y nihilista la existencia humana, su propia existencia humana, sólo queda para escuchar o responder ante el mundo el silencio del hombre que lo empuja a poetizar. Por ello hay una **"Reconciliación"**:

**Escucho el silencio,
mi silencio.**

En las postrimerías del poemario, ubicados ya en la década presente, todo ese sentimiento de desesperanza, de amarga decadencia, de existencial derrota, se sintetiza en la rítmica composición titulada **"Viejo vals de los instantes dispersos"** y se simboliza en la ciudad de Praga, epifonema y perfecta adición de Belleza y morbidez, de esplendor y de ocaso, de pasado y presente, de vida y de muerte. Léanse, si no, las recurrencias que presenta el poema **"Aquí"**, salpicado con los términos y los contenidos anteriores en apretada síntesis. Pero el efecto se logra también a través de correlatos objetivos, visiones simbólicas fundamentales para el poeta que es dueño de trasladarlas en conceptos y palabras eternas, como ocurre en la sentida y tierna evocación impresionista de **"Las viejecitas de Praga"**.

Por último, el autor vuelve a acogerse a la memoria para rendir un homenaje, o para exorcisarse en un dilatado poema, una especie de lírica letanía que rememora y enumera, caracterizándolos líricamente, a las personalidades más relevantes que vieron la luz o se dejaron atrapar por la belleza patéticamente decadente de la ciudad más hermosa de nuestra vieja Europa, a quien se describe desde el amor y la crítica acerba.

El final de estos veinte poemas desesperanzados no puede ser otro que la autoconfesión en forma lúdica de lo que ha constituido en verdad tanto el acto de creación como el acto de lectura: un **"Llanto-micción"**, pequeña composición de gran impacto emotivo en el que el yo poético tiene el valor de declarar cómo se ha volcado en sus sentimientos, libre de falsos pudores, aliviado de la amarga carga, y preparado -adivinamos por la estela expresiva que nos deja- para su liberación.

JESUS PAEZ MARTIN.

José Juan Jiménez Vega

Décadas

/

DE LOS SESENTA

APARIENCIA

*Estoy oyendo
el vidrio mártir de mi
ventana.*

*Y no es el viento,
es el hálito de la noche
adolescente.*

DEFINICIÓN

*Hay una caricia permanente
que el pecho no sabe sentir:
Es el paso del aire hacia recuerdos.
Repetición de un cansado sentimiento.
Vivir.*

AUTOADVERTENCIA

*Mira que en el alma,
y tan sólo en ella,
se te cuecen las historias,
que las manos nada saben, aún,
del sangrar de tus ojos,
aprendiendo.*

*Escucha la voz del hombre que te dice: sudor
y anda tu recorrido con los pasos del coraje,
no te quedes enredado en la dulce telaraña de las cosas,
ellas están ahí, solamente, por y para ti.*

*Ama con toda esa carga de vida
y olvida el propio yo de tu indiferencia.*

ESPERANZA CONFORME

*Espero que pase lo de siempre.
Las mismas palabras
morderán el aire envejecido.
Y el cuerpo será una caña vadeante al cielo.*

*Oscura casa, el corazón
soportará muerte y vida calladamente.
Y serán más los pensamientos que los sueños.*

*Esperar no es un delito,
ni una tontería,
ni una pérdida de tiempo.
Por esperar,
esperaré hasta el recuerdo.
(La vida, un espacio más al futuro. Una tentación.
El hombre, un recuerdo de esperanzas para la vida).*

*Espero que pase lo de siempre.
El pecho, blanco de tanto cansarme hombre;
las manos, quietas,
en continuo regresar.
Y soportar algo.
Es necesario.
Es para seguir oyendo la voz de las mañanas
y acurrucarme, ruborizado, en los ojos de la noche.*

*Después de todo,
que la muerte me mate el sentimiento
y la voz salga perdida
a encontrarse con la tarde que prometieron los pájaros.*

CRONOLOGÍA

A paso

la tarde se me lleva recuerdos.

En espacios blancos me nacen ojos huecos.

*Alguna vez llovizna la mirada,
sintiéndose fría,
presente.*

Y suenan, siempre, conjuras ahogadas de silencio.

*Crear en los futuros de las cosas sencillas,
buscarme,
como única solución útil.
Tenerme dispuesto,
presente.*

*La canción del tiempo tiembla en mis pobres oídos. Sin gloria.
Y me hace hombre,
mientras ella se hace vieja.*

*La canción se hace vieja
para que el mundo huya de mí.*

SOLAMENTE

Para morir

*sólo hace falta una tarde cualquiera
y un pájaro que equivoque su canto;
distráida palidez de sol.*

Para morir

*sólo hace falta un sitio mudo
donde los ojos se encuentran
y las voces vuelvan a sonar como al principio.*

TIEMPO DE MAR

*Hay un tiempo que habla
en distancias blancas,
mientras el mar juega
a ser profeta
sobre sus ondas aturdidas.*

*Tiempo de mar
para las cosas.
Para los olvidos.*

*Hay un tiempo que habla
en distancias blancas,
y,
mientras la mañana se hace doncella
-el día se encargará de violarla,
para que alumbre, forzada,
la tarde seca y la noche quieta-,*

*el mar juega a ser profeta
repitiendo conocidas palabras.*

//

DE LOS SETENTA

JURAMENTO

*Y entonces dije:
el Vals Triste de Sibelius.*

*Y me lo creí.
Era,
y es,
un tiempo de palabras,
palabra.*

DE ESA MANERA

*Es así,
más o menos,
como ha venido sucediendo todo.
El paso no ha sido firme
ni por un momento.
He ido a buscar mis pasos a otras ciudades:
conozco ya algunas, no muchas;
todas son iguales.
En todas ellas,
mis pies tiemblan sobre el asfalto.*

*Es así,
más o menos,
como va a seguir sucediendo todo.
No habrá necesidad
de llegar al final de la historia.*

DESEO

*Quiero recuperar la voz
para rememorar el tiempo
de cuando el aire estalló
y me cubrió la mirada
de ocre y grises hermosísimos.*

*Y decir como entonces
que mi verdadera vocación
de constructor de contornos resbaladizos
había resucitado.*

*He de recuperar la voz
y la habilidad manual suficiente
para volver a saber modelar los nombres
que dieron, dan y darán sentido a mis actos.*

*Es un deseo,
una profesión de voluntad
y casi un deber.*

DE LOS OCHENTA

IGNORANCIA

*Yo no he sabido morir
 cuando me han muerto las palabras,
 cuando, de pura esencia vacía,
 parece que el alma te estalla
 dentro,
 muy dentro,
 como muere y nace el amor
 en las miradas.*

*Yo no he sabido morir.
 Y ahí quedan las estancias,
 el entorno ramplonero de la vida
 que te engaña y,
 constantemente,
 te llama.
 Parece que te llama.*

*En el fondo,
 muy en el fondo,
 la nada y el aliento,
 en unas nupcias sordidas y ásperas,
 se casan.
 Se me casan.*

RECONCILIACIÓN

*Devuelvo al aire
las palabras muertas
dentro de mí.
Escucho el silencio,
mi silencio.*

VISIÓN

*He visto temblar
la luz en el asfalto.
Me ha gustado creer
que aún era luz.*

IV

DE LOS NOVENTA

SUPOSICIÓN

*¿y si robaras
a la madrugada
la supuesta verdad de los momentos?*

*¿Si, en las tinieblas,
encontraras,
violento,
como una intifada de estrellas,
el aspecto exultante
del calendario de las cosas?*

¿Si...?

VIEJO VALS DE LOS INFANTES DISPERSOS

.....
*El viejo vals suena
mientras dura la recobrada ilusión
del aire y de la luz utópicos.*
.....

*Es como llegar
al punto cero.*
.....

*Como recordar, de pronto,
todos los nombres que,
al conjuro,
han dado,
y dan,
efectos mágicos a los momentos.*
.....

*Y,
sin embargo,
desafinan todas las memorias.*
.....

*En el espacio,
abrevian todas las palabras.*
.....

*Llueve
y hace un fuerte calor,
al mismo tiempo.*
.....

Rompe el grito.

*Sólo lo oye
el rojo crepúsculo
de la semisoledad.*

.....

*Es como llegar
al punto cero.*

.....

*Sentarse a la orilla de la indefinición.
Sólo un inarmónico e inacabado trino
de pájaro de sucio plumaje
continúa actuando en el hueco profundo.*

.....

*De la voz
y del viejo anhelo.*

AQUÍ

*En la ciudad
de recónditas confidencias,
en el silencio amartillado
de mis sienes.*

*Enferma la memoria
y vidriosa la mirada,
vigente el cálido hábito
de gente a la que amo.*

*Muerto el sabor
con los sinsabores
de las ausencias próximas.*

*Rumoroso el aire
y frío el corazón
ante tanta belleza.*

*(La calleja me recuerda la palabra,
muerta en otros instantes).*

*En toda esta Praga,
peligrosa
como la hermosura de una mujer;
en todos estos ojos
donde están escritas las historias
y las intrahistorias,
he venido a clavar,
dolorosa y profundamente,
el amargo agujón de la derrota.
De mi insípida y vacía derrota.*

LAS VIEJECITAS DE PRAGA

Ligeras.

*Carmesí exultante
sobre fondo surcado de palideces.*

*Entre torres, malecones,
plazoletas . . .*

*Tocadas con el frío de la mañana,
gris como sus alientos,
como sus boinas,
deseñidas y llenas
de nerudianas vivencias.*

En Mála Strana

*o en el negro Puente Carlos
de las hermosas insensateces.*

*Despreciando y reivindicando
el horror a las decadencias.*

*Expresión de unos antaños primorosos,
rojos*

o dorados por el oropel insolidario.

*Sentadas al filo de la desaparición,
pero vivaces*

en sus miradas y andanzas.

Así son,

así las veo,

las entrañables viejecitas de Praga.

A PESAR DE TODO, PRAGA

*Debo pedir ayuda al tiempo,
pero temo su impotencia.
Sólo puede haber una manera
para tratar de liberarme de tí:
Sufriéndote y gozándote
en compañía de todos a los que tu memoria exorciza
y sacando a pasear a la calle de mi alma
todos los ámbitos y voces que hablan por tí.*

*Con Smetana,
tu amante desde la Primavera de los Pueblos,
cñéndote con los sonidos de su Moldava,
fluido y silente al abrazar tus caderas oscuras;
amante, al fin,
en la sordera beethoveniana,
y muerto de hermosa locura,
como tantos otros que han tenido el atrevimiento de amarte.*

*Con Mozart,
recorriendo tus logias,
enredado en el Barroco de tus galas
y componiendo apresuradamente
la obertura de "Don Giovanni".
En la sinfonía "Praga"
de la brevedad de su vida
pagó el tributo de tenerte por predilecta.*

*Con mucha,
en la excitante laxitud de sus mujeres,
trasterradas al París de la luz de fin de siglo.*

*Con Tycho Brahe,
que cambió las tinieblas del Báltico
por tus brumas evanescentes,
atalayas para su catálogo de setecientas setenta y siete estrellas,
y para soñar con la contemplación de la Luna
desde su refugio rodolfiano del Hradcany.
Y con Kepler, siguiendo su huella sideral.*

*Con Jan Hus,
Savanarola bohemio,
fustigando los oropeles sagrados en la iglesia de Belén;
en las cenizas de su pira de Constanza,
aventadoras de un mensaje redivivo
en la piedra casi rodiniana
de la Plaza de la Ciudad Vieja.*

*Con Rilke,
en la estética frialdad
con que saludó tus rincones,
engalanándolos de exquisitas ensoñaciones.*

*Con Kafka,
bicho metamorfoseado
de sus múltiples estancias en tu seno;
ascendiendo,*

*taciturno y cohibido,
por la Callejuela de Oro hacia su Castillo particular
y huyendo de los demonios familiares
de su Josefov y de su Ciudad Vieja;
atrapado entre sus garras
y vomitando dudas como insectos
entre el semisueño y la semivigilia.
Muriendo en la tuberculosis
de su inmortalidad.*

*Con Tomás Masaryk,
primera cabeza de tu vida soberana,
espejo de tu identidad
ante la voracidad extraña.*

*Con Heydrich,
también con él, a tu pesar,
tu no deseado Protector
bajo la nota de la barbarie
que te durmió por un tiempo;
con su cuerpo justicieramente abatido
sobre la paciente sabiduría de tus adoquines.*

*Con Arthur London,
sufriendo en procesos kafkianos
su irritante consecuencia.*

*Con Dubcek,
en la truncada primavera
de tu singular sesenta y ocho.
Y con Jan Pallack
bonzo autoinmolado en el ardor de tus sueños.*

*Con Havel,
en la cuevas-camerinos
de tus teatros,
tejiendo el terciopelo
de tus recientes libertades.*

*Con el kitsch
de tus imágenes populares
y de tu ramplona bisutería.*

*Con la inestable sapiencia
de tus marionetas:
carne, madera y yeso de tu historia mínima.*

*Con la mimética pasión
de los ruidosos "hooligans" del Sparta,
emblema de masas de tus estadios.*

*Con la diabólica atracción
de tus tabernas,
enturbiadas en vapores de cerveza*

*y el traicionera dulzura
del sempiterno Becherovka.*

*Con la detenida placidez de tus Cafés,
símbolos de etéreas decadencias:
"Slavia", plagado de aromas disidentes;
"Interhotel París", estética lánguida y acogedora,
con sabor a "Casablanca" centroeuropeo,
en un: "Describeme tu belleza otra vez, Praga";
en la morosa melodía de la media tarde.*

*Con la mórbida prosa
de tus anacrónicos tranvías,
arrastrando sus quejidos amorosos
por las piedras sombrías de tu suelo.*

*Con la gris semblanza
de tus afueras de hierro y acero,
castigando la Ecología
hasta en su nombre.*

*Y así,
uniéndome a todos y a todo
en tu recuerdo,
espero pasar desapercibido
a la incontinencia amorosa
de tu estática presencia
y al silencio tentador*

*que me puebla las nostalgias
de no querer estar en tí,
estando,
mientras mis pasos deber reaprender
a andar en otros suelos
y mis ojos, a mantener miradas
que no sean tu mirada.*

*Por tí
y para tí,
memoria y olvido gloriosos
que te increpan
y te aman,
Praga.*

LLANTO - MICCIÓN

Me he llorado

encima.

Se me han humedecido

los calzones del alma.

Y no he sentido vergüenza.

Editado Por:



**Ilustre Ayuntamiento
de la
Villa de Agaete**



Asociación Cultural Antigafo